

EL ESPEJO ROTO: POESIA Y CULTURA EN COLOMBIA HOY

Trabajo presentado por Sarah de Mojica, con la colaboración de Elizabeth Lowe. Profesoras del Departamento de Literatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Javeriana.

Tema III: Interpretaciones que cada una de las disciplinas puede dar a las expresiones de la cultura colombiana que son objeto de su estudio. PANEL.

Si afirmamos que la poesía hoy es uno de los pocos discursos que insiste en la transformación del hombre y del mundo, es porque creemos que el hombre y el paisaje no son ya los mismos cuando oímos el canto del poeta. Y este mundo intuído nos conmueve y acerca a una realidad más alta, en todo caso, a una realidad otra, que sigue teniendo para nosotros un sentido superior.

Una de las imágenes que mejor ha representado poéticamente la relación entre el poeta y el mundo, es la imagen del espejo. Asociamos esta imagen a la teoría mimética de Aristóteles, porque desde los griegos, la imitación no se distinguía de la expresión. El mimetes es el que está envuelto en el proceso de hacernos creer algo, de fingir, de simular, de seducir. El arte, desde entonces, ha supuesto el triunfo de la forma sobre el caos.

Después de siglos durante los cuales el espejo de la poesía se alzó frente a la Naturaleza, aunque no siempre límpido (1), un novelista de este siglo se atreve a afirmar que la novela es el espejo roto de una sirvienta (2). Si bien su imagen está cargada de sentido local, en ella también vemos reflejado el nuevo orden de relaciones que ya había expresado metafóricamente la poesía desde el Simbolismo. Aún desde el Romanticismo las condiciones del arte son complejas. Podríamos afirmar que desde Baudelaire, durante todo el principio de siglo hasta las vanguardias, el espejo roto refleja y expresa unas relaciones que podemos resumir en tres enunciados.

1. El mundo poético es un mundo extremado, frecuentemente expresado por la *ironía* y la inversión de los mitos.

(1) Shakespeare, W. *Hamlet*, Acto III, Escena ii. Hamlet protesta contra las convenciones artificiosas del teatro. "... for anything so overdone is from the purpose of playint, whose end, both at the first and now, was and is, to hold as t'were, the mirror up to nature. . ."

(2) Joyce, James. *A portrait of the artist as a young man*.

2. El gran teatro del mundo es ahora el alma del poeta, allí donde él se desdobra, trascendiendo heroicamente la condición alienada del hombre. Esta reflexión sobre sí supone el carácter *crítico* de toda obra que emprende.
3. El rescate o la creación de un sentido total, no centrado en las condiciones materiales y de poder que dominan al hombre hoy, supone una necesidad de *liberación*.

Al esbozar brevemente estas expresiones que nos sirven de acercamiento al lenguaje poético contemporáneo, hemos querido destacar que la poesía, en su amplio sentido literario, requiere una lectura distinta y una iniciación a un mundo, que como la cábala, está construido sobre imágenes que funcionan a la manera de presupuestos. De ahí, la separación que cada vez se hace más aguda entre un arte culto y un arte ingenuo; planteando el problema de la autenticidad y la vitalidad del arte.

Cómo definir las relaciones entre la literatura y la cultura, cuando no puede afirmarse que la literatura expresa la cultura, sin antes precisar a cuál literatura y a cuál cultura de las múltiples que coexisten, nos referimos? Cómo afirmar que la literatura es una expresión cultural, cuando más que expresar, su efecto es el de crear una cultura libre de ataduras circunstanciales? Herbert Read, el crítico de arte inglés, ha expresado en su ensayo *Al Diablo con la cultura* (3), que la cultura en una sociedad justa no podrá ser algo con lo que se comercia, algo separado de la vida misma. Y por lo tanto, en tal sociedad, el artista no es un tipo especial de individuo, sino que cada individuo es un tipo especial de artista. Nos movemos entre la amenaza y la profecía porque hemos creído que este es el terreno amplio del arte, y el espectro que mejor define la inmensidad de su tarea.

Por imprecisas y paradójicas que sean las relaciones del poeta con la cultura en sentido social, sólo el propio poeta, por padecerlas, puede dar testimonio de ellas. Al hablar del poeta, como al hablar de poesía nos hemos referido siempre a su significado más amplio, cubriendo desde el escritor y el ensayista, al novelista, al dramaturgo y al poeta lírico.

En nuestro incipiente acercamiento a este problema, queremos destacar algunas ideas a propósito de nuestro tema, expresadas por algunos ensayistas y poetas colombianos. Si para efectos de nuestro trabajo nos hemos circunscrito a poetas y ensayistas que se agruparon en torno a la revista *Mito*, ha sido porque en su obra hemos podido encontrar una correspondencia de ideas y de imágenes, que del ensayo al poema plantean los problemas de la creación de un mundo poético auténtico y libre. Consideramos que estos planteamientos se refieren a las posibilidades de creación en la sociedad colombiana de los años 50, marcados por la violencia política y los cambios sociales y económicos que en esa época crecieron en el país. El nombre

(3) Read, Herbert. *Al Diablo con la Cultura*. (Buenos Aires: Proyección, Cuarta edición en castellano, marzo de 1974).

afirmativo de la revista, y las discusiones que aparecen en sus ensayos, privilegiaban la importancia de la crítica en y desde la poesía, allí donde aparece una conciencia más lúcida que vislumbra una dificultad más allá de las limitaciones formales de la palabra, cual es, la de forjar un mundo que tenga sentido para el hombre.

“Las palabras también están en situación. Nos interesa que sean responsables. Sospechamos la ineptitud de las soluciones hechas; por eso nos circunscribiremos a ofrecer materiales de trabajo y a describir situaciones concretas. Pretendemos hablar y discutir con gentes de todas las opiniones y de todas las creencias. Esta será nuestra libertad”.

Con estas palabras se inauguraba la revista bimestral de cultura *Mito* dirigida por Jorge Gaitán Durán y Hernando Valencia Goelkel. No pretendemos hacer aquí un juicio crítico de un trabajo intelectual cuyos alcances son siempre limitados, sobretodo cuando son planteados en términos de un compromiso. *Mito* fue por encima de todo, lugar de formación y de encuentro de buenos poetas y narradores colombianos (Jorge Gaitán Durán, Eduardo Cote Lamus, Alvaro Mutis, Jorge Zalamea, Fernando Charry Lara, Pedro Gómez Valderrama, Gabriel García Márquez, Alvaro Cepeda Samudio). También fue el iniciador de un trabajo crítico que no ha tenido sucesores (Hernando Téllez, Hernando Valencia Goelkel, Jorge E. Ruíz, Fernando Charry Lara), ni continuación.

Como punto de partida para ordenar una discusión en torno al problema de la relación entre la obra literaria y la cultura, hemos seleccionado el ensayo de Hernando Valencia Goelkel, “La mayoría de edad” (4). La tesis fundamental del ensayo es: hemos llegado a la mayoría de edad en las letras, porque hemos cancelado el embeleco de la americanidad. El mito de la americanidad tiene un origen romántico europeo que fue continuado con nuevos postulados por el criollismo realista. Valencia Goelkel considera que Borges se clausura este embeleco temático. Más que una clausura, pensamos en una primera fractura del espejo y del mito heredado, fractura que comienza a aparecer con el modernismo. Esta incorporación de América a la modernidad y de su literatura al mundo moderno enfrentado a todos los traumas de la urbanización y el crecimiento económico, se manifiesta en el acerbado esteticismo modernista. Partiendo de la figura biológico-histórica spengleriana, el ensayista argumenta que la madurez ha significado una liberación expresada por esa ufanía y risa irreverente y serena de nuestra narrativa actual. La ruptura con el criollismo realista se encamina, precisamente hacia un lenguaje más universal, más cosmopolita, más irresponsable, y en este sentido, libre de dogma. Desde el punto de vista de nuestro trabajo, no podemos dejar de relacionar esta risa irreverente y serena con el carácter demoníaco de la expresión moderna. El humor y la irresponsabilidad que Valencia Goelkel destaca en obras como *Cien años de soledad*, aparecen ya en una expresión

(4) Valencia Goelkel, Hernando. “La mayoría de edad”, *América Latina en su Literatura*, (México: Ediciones Siglo XXI, 1972).

decantada y contienen en sí el patetismo de la ironía y la ruptura, relación compleja entre el artista y su sociedad. Ese espacio autónomo que se privilegia en la narrativa contemporánea, aparece como el ámbito de la liberación, allí donde la inversión de los mitos abre el camino hacia una nueva crítica y una nueva creación.

Sin embargo, esta misma liberación está amenazada no sólo por el destino que toda metáfora biológica implica, como bien lo advierte el autor al comienzo, sino también por la facilidad con que nuestra civilización coopta estos valores autónomos al comerciar con ellos y explotarlos mercantilmente. De ahí que la liberación, irónicamente, también forma parte del ilusorio espejismo en la literatura y la sociedad contemporáneas. El problema demoníaco aparece como tema central del ensayo del poeta Jorge Gaitán Durán, "El Libertino y la Revolución".

"El libertinaje de la imaginación culmina en soberanía imaginaria, el hombre de Sade sólo puede ser soberano en la literatura. A este libertino, cuya radical violencia proviene de la certidumbre de que todos somos efímeros, la palabra vuelta signo le depara la única inmortalidad en donde logra proseguir, sin traicionar sus principios, la carrera infinita del deseo hacia el mal" (5).

Esa carrera hacia el mal no es sino la reacción al mal que se presenta como bien en la sociedad. Sade representa, para Gaitán Durán, el camino más tortuoso de liberación imaginaria, y su violencia, el riesgo fáustico del hombre moderno. La inversión del mito nos revela, como la imagen refractada por el espejo roto, la idea central del ensayo: "La literatura no es solamente una estética de la filosofía, sino también una ética de la palabra" (6). Lo más difícil de desentrañar desde este espejo del hombre es el sentido verdadero, más allá del juego irónico formal y de su deformación humana.

Tanto el ensayo de Valencia Goelkel como el de Gaitán Durán, enuncian simbólicamente, una problemática que es reiterada por otros ensayistas contemporáneos como Fernando Charry Lara ("La crisis del verso en Colombia") y Jorge Eliécer Ruiz ("Situación del escritor en Colombia"). La difícil cuestión de la libertad poética frente a la responsabilidad humana y social, no puede plantearse nunca en términos lógicos desde la literatura, y supone siempre un acercamiento generoso a la poesía. "El verdadero reino de la libertad del escritor está en Utopía, pero en una utopía concreta, tan cercana y tan positiva, que no se convierta en ideal. . ." (7).

(5) Gaitán Durán, Jorge. *Obra Literaria de Jorge Gaitán Durán*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1975, p. 407. El ensayo apareció en *Mito*, No. 11, Diciembre 1956-Enero 1957.

(6) *Ibid.*, Nota 40, p. 409.

(7) Ruiz, Jorge E. "Situación del escritor en Colombia". *Mito*, 1955-1962. Selección de textos. Bogotá, Instituto Col. de Cult., 1975, p. 69.

Toda esta discusión, que para algunos podría resultar anacrónica hoy día por sus visos humanistas y existencialistas (por paradójico que pueda parecer), no hubiera tenido mucho sentido si paralela a ella no hubiera aparecido en una obra poética, una forma alcanzada.

En la búsqueda de nuevos mitos, nuevas imágenes, aparece, inevitable, la alusión al espejo en algunas creaciones poéticas.

La obra de Gaitán Durán esboza desde el primer libro de poemas, *Insistencia en la Tristeza* (1946), una poética del reflejo:

*“Envuelto en la encendida plenitud de los siglos
como la imagen pávida de un espejo sin bordes”* (8).

El espejo sin bordes, rompiendo las categorías de adentro y afuera, abandona al hombre en todo su significado efímero a lo infinito que es lo pleno. En su libro *Amantes* (1958), nuestra condición efímera explota cósmicamente frente al espejo del amante, a su vez reflejado en la palabra, luna inútil.

*“Sólo en la palabra, luna inútil, miramos
como nuestros cuerpos son cuando se abrazan
se acarician efímeros entre mil soles
que se despedazan, se besan hasta el fondo,
saltan como dos delfines blancos en el día,
pasan como un solo incendio por la noche”* (9).

La multiplicidad, la fragmentación explosiva, representan el caos que íntimamente nos toca y que tratamos de fijar en una evasiva metamorfosis del lenguaje. Son apenas dos ejemplos de una imagen que expresa toda la incertidumbre del hombre, pero a la vez, su conciencia humilde frente a lo inmenso. El erotismo, espejo impenetrable como toda materia, es el conocimiento límite de los sentidos.

Otro tema relacionado con el espejo, es el de la multiplicidad caótica. La poesía puede rescatar todo lo humano, aún sus contradicciones, para superarlas críticamente. La crítica propone una síntesis que ha pasado por el riesgo de la negatividad. Uno de los recursos convencionales de la poesía moderna es la enumeración caótica. En algunos poemas de Jorge Zalamea el caos rescatado para el hombre está ligado explícitamente a la imagen del espejo.

(8) Gaitán Durán, Jorge. *Insistencia en la Tristeza*, Canto XII, Op. Cit., p. 51.

(9) Op. Cit. *Amantes*, “Se juntan desnudos”, p. 139.

*“Reconocedlos en el cónvaco espejo
de las metamorfosis del lenguaje:
al de las empresalamandras,
al de las filtrofinanzas,
al de los verdólaires,
al contrabandolero,
al de los tirucielos,
al sobornagiotista,
al de las primacciones,
al cebalotes,
al raponero de herencias,
al hurtahaciendas,
al hambreador intermediario,
al sacatasas,
al evasor de tasas,
y todas las salvajes sabandijas
prendidas a nuestros cuerpos proletarios” (10).*

La poesía, al refractar el caos del mundo, en una enumeración carnavalesca y rabelesiana, denuncia hiperbólicamente la realidad.

Si esta refracción no estuviera unida a una posibilidad expresiva, el trabajo del poeta sería un trabajo perdido. Su constante búsqueda de expresión para el mundo, su mundo y el nuestro, no tendría sentido, si se mantuviera en un mundo cerrado.

*“La poesía substituye,
la palabra substituye,
el hombre substituye,
los vientos y las aguas substituyen. . .
la derrota se repite a través de los tiempos
ay!, sin remedio!” (11).*

El poeta, Sísifo heróico, debe continuar su obra, testimonio del sentido. La poesía se constituye en deber inminente e imperecedero. Encontramos en el espejo una imagen universal sobre la que el poeta de todos los tiempos continúa afirmando la posibilidad de nombrar el mundo como en una primera vez. Sólo que ahora y siempre, el hombre efímero trabaja dentro de sus límites transformándose y tranformándonos.

Desde la literatura, la cultura no puede ser sino Utopía, que quiere decir “no hay tal lugar”. No hay tal lugar, porque su lugar es el universo todo, para todos los hombres.

(10) Zalamea, Jorge. “Pregón de la muerte en ruedas”, *Cantos*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1975.

(11) Mutis, Alvaro “Los trabajos perdidos”, *Maqroll al Gaviero*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1975.